

## CAPITULO XVII.

Desde el qual tracta la historia el subcesso de la conquista de la Nueva España, é la recuperacion de la grand cibdad de Temistitan\*, é otras cosas anexas al verdadero discurso de la relacion é tercera carta que al Emperador Rey, nuestro señor, Cortés le envió, dándole cuenta é raçon de lo subçedido despues de todo lo que dicho hãsta fin del capítulo preçedente.

Uno de aquellos navios que se esperaban del adelantado Francisco de Garay, de quien avia dado noticia el navio que se dixo en el capítulo de susso, llegó al puerto de la villa de la Veracruz, en el qual venia un capitan con hasta ciento é veynte hombres; é allí se informó como los del adelantado Francisco de Garay, que antes avian ydo, avian seydo desbaratados, é hablaron con el capitan que se halló en el desbarato, é les certificó que si yban al rio del Panuco, rescibirian mucho daño de los indios. Y estando assi en el dicho puerto con determinacion de yrse al rio, se levantó un temporal é viento tan rescio y súbito, que hizo á la nao salirse de allí quebradas las amarras, é fué á tomar puerto doce leguas la costa arriba, en un puerto que se dice Sanct Johan, é saltó toda la gente en tierra, é sacaron siete ú ocho caballos é otras tantas yeguas que traian, é dieron con la nao al través en la costa, porque hacia mucha agua. É como esto fué fecho saber al capitan Hernando Cortés, dió muchas gracias á Dios, porque paresçia que de su poder absoluto le començaba á yr el socorro: é luego escribió al capitan de aquella gente, haciéndole saber ó mostrando por su letra que le avia pessado de lo subçedido, é quel enviaba á decir á su teniente de la villa de la Veracruz que al dicho capitan é á la gente que llevaba les hiciesse buen acogimiento é les diesse todo lo que oviesse menester, é que le di-

xessen á él é á ellos que viessen lo que determinaban, é que si todos ó algunos dellos quisiessen volver á las islas con los navios que allí estaban, que se les diesse liçencia é fuessen despachados á su plaçer: y el dicho capitan é los que con él vinieron determinaron de se quedar é yr adonde Cortés estaba, y él los acogió é rescibió muy bien. É del otro navio que con este esperaban no sabian cosa alguna, antes se temia que era perdido.

Y estando Hernando Cortés para se partir de aquella provincia de Tepeaca, supo cómo los de las provincias de Çecatamí é Xalaçingo, que son sujetas al señor de Temistitan, estaban rebelados; é como aquello es el camino de la villa de la Veracruz para Tepeaca, avian muerto algunos españoles, é los naturales alçados estaban de mal propósito; é por asegurar este camino é castigar los malhechores, si no quisiessen la paz, envió Cortés un capitan con veynte de caballo é doscientos peones é con gente de los amigos: y encargóle é mandóle de parte de Su Magestad que requiriesse á los naturales de aquellas provincias que viniessen á la obediencia é servicio del Rey, como primero lo avian hecho, é que con toda templança se oviesse con ellos, si quisiessen la paz, é si no, que se les hiciesse la guerra; é que fecha é allanadas aquellas dos provincias, se volviesse con toda la gente á la cibdad de Tascalteca, adonde Cortés les estaria esperando. É assi se partió este capitan

\* En este sitio suprimió Oviedo algunas cláusulas, que por no ser de grande interés para la his-

toria, no trasladamos á la presente nota.

entrante el mes de diciembre del año de mill é quinientos y veynte para aquellas provincias, que están veynte leguas de Tepeaca; é mediado aquel mes se partió Cortés de la villa de Segura de la Frontera, que en la dicha provincia de Tepeaca, é dexó en ella un capitan con sessenta hombres, porque los naturales de allí se lo rogaron mucho, y envió toda la gente de pié á la cibdad de Tascalteca, adonde se hacian los bergantines, que está de Tepeaca nueve ó diez leguas. É Cortés con veynte de caballo fué aquel dia á dormir á la cibdad de Chulula, porque los naturales della lo desseaban, porque á causa de la enfermedad de las viruelas (que tambien comprehendió á los de aquellas tierras, como á los de estas nuestras islas), eran muertos muchos señores de allí, é querian que por mano de Cortés é con su paresçer se pusiessen otros en lugar de los defunctos. É llegado, fué muy bien rescibido, é dió conclusion é contentamiento en este negocio á plaçer de todos, é dióles á entender cómo su camino era para yr á entrar de guerra en las provincias de México é Temistitan; é rogóles que pues eran vassallos de Çésar, é como tales avian de conservar el amistad con los chripstianos, é los chripstianos con ellos hasta la muerte, que para el tiempo conviniente ayudassen con gente, é que los españoles que Cortés enviase á su tierra, fuessen é volviessen por ella seguros, é fuessen bien tractados como amigos, como lo eran obligados á lo hacer; é assi lo prometieron. É desde á dos ó tres dias se partió Cortés é tornó á Tascalteca, que está seys leguas de allí, donde estaban juntos todos los españoles é los de la cibdad, é se regocijaron los unos é los otros con su venida. El siguiente dia que llegó, los señores de la cibdad é provincia le fueron á hablar é decirle cómo Maxiscaçin, que era el señor principal de todos ellos, avia fallestido de aquella enfermedad.

dad de las viruelas; é que pues avia seydo grande y espeçial amigo de Hernando Cortés, é avia dexado un hijo de hasta doce ó treçe años, é que á aquel pertenescia el estado é señorío de la casa del padre, que le rogaban que como á tal heredero se lo diesse; é assi lo hizo; é lo aprobó por tal señor, en nombre de Su Magestad, de lo qual todos quedaron muy contentos é alegres.

Quando á aquella cibdad llegó Cortés, halló que los maestros é carpinteros de los bergantines se daban mucha priessa en hacer la vigaçion é tablaçon para ellos, é tenian hecho harta parte; é luego se envió á la villa de la Veracruz por la clavaçon é jarçia é velas é cosas nescessarias para ellos, é proveyóse cómo se hiciesse pez en una sierra çerca de allí, para que ninguna cosa faltasse é todo estoviesse aparejado al tiempo que Cortés estoviesse en las provincias de México é Temistitan, enviando por ellos desde allá, que serán diez ó doce leguas hasta la cibdad de Tascalteca. É dos dias antes de Navidad volvió con la gente de pié é de caballo aquel capitan que avia ydo á las provincias de Çecatamí é Xalaçingo, é aunque algunos naturales dellas avian peleado con los españoles que allá fueron, al cabo por fuerça, é mejor diciendo por voluntad de Dios, vinieron de paz é truxeron algunos señores de aquellas provincias: los quales, no embargante su culpa é alçamiento é muertes de chripstianos, porque prometieron ser buenos é leales de ahí adelante, fueron perdonados, é Cortés los envió á su tierra muy contentos. É desta manera se concluyó aquella guerra, en que Dios y el Rey fueron muy servidos con la pacificaçion de los naturales de allí, para seguridad de los españoles, que avian de yr é venir é cursar por las dichas provincias, passando á la villa de la Veracruz.

El segundo dia de pasqua de Navidad

hiço reseña ó alarde Hernando Cortés en la cibdad de Tascalteca, é hallóse con quarenta de á caballo é quinientos é cinquenta peones, los ochenta dellos ballesteros y escopeteros, é ocho ó nueve tiros de campo pequeños, é con menos pólvora que ovieran de menester; é hiço de los de caballo quatro quadrillas de diez caballos cada una, y hecha la reseña, é uno por uno visitados, con mucho plaçer é con buenas palabras, é gentil é alegre semblante, el capitan general les hiço un raçonamiento de aquesta manera: «Cavalleros é hidalgos é amigos: excusado es que gastemos tiempo en palabras, pues que soys españoles, é tan amigos y experimentados de las obras, assi naturalmente por la graçia espeçial que Dios, Nuestro Señor, puso en nuestra naçion de España, como por la libertad y esfuerço particular de vuestras personas. Ya, señores, sabey's é os es manifesto cómo vosotros é yo, por servir al Emperador Rey, nuestro señor, assentamos é poblamos en esta tierra, é los naturales della se dieron por vassallos de Su Magestad, é como tales perseveraron en su real servicio algun tiempo, rescibiendo buenas obras de nosotros é nosotros dellos, hasta que sin causa los naturales de Culua (que son los de la grand cibdad de Temistitan, é los de todas las otras provinçias á ella sujetas) no solamente se rebelaron contra Su Magestad é se apartaron de la pleytesia é obediencia que debian; mas aun mataron muchos chripstianos, deudos é amigos nuestros é de nuestra naçion, que en servicio de Çéssar en nuestra compañía, sirviéndole, militaban; é nos echaron fuera de toda su tierra con mano armada, persiguiéndonos todo lo que pudieron por nos matar á todos los que de su trayçion é crueldad escapamos, con tanto trabaxo como vistey's é padescistey's vosotros é yo. É por tanto es raçon que os acordeys de tan grande é señalada in-

juria, é mireys cuánto conviene al servicio de Dios é de Su Magestad, é de la corona é ceptro real de Castilla, é á nuestro proprio honor é vidas é reputaçion, que por nuestra espada propria se torne á cobrar lo que perdimos, pues que para ello hay de nuestra parte muy justas é perentorias causas é raçones: lo uno pelearemos en aumento de nuestra sagrada é sancta fée cathólica contra gente bárbara é infiel, sirviendo á Dios é á nuestro soberano Rey é señor; lo segundo asegurarse han nuestras personas; é lo otro terremos en nuestra ayuda muchos indios naturales destas partes, que son nuestros amigos é confederados, é que son enemigos de largo tiempo de nuestros adversarios, ques mucha parte para el fundamento y esperança de la victoria. É para que nuestros amigos estén confiados della, ruégoos, señores é amigos é compañeros míos, que os alegreys é useys de vuestro esfuerço natural é acostumbrado, para poner en efetto esta sancta guerra. É porque yo he fecho é ordenado çiertas ordenanças para la buena órden y exerciçion y execuçion desta empresa, oydlas é complidlas, pues todas ellas son justas é convenientes á todos nosotros, é tan necessarias quanto por ellas vereys.»

É con mucho silencio é atencion estando todos, un pregonero en alta voz las pregonó públicamente; é acabado el pregon, Hernando Cortés replicó, añadiendo á lo que se contenia en aquellos capitulos, que les rogaba que guardassen é compliessen todo lo que se les avia notificado en aquel pregon; é assi se lo mandó de parte del Emperador, nuestro señor, só las penas en que incurren los inobidientes á la órden militar. É todos unánimes prometieron de lo guardar é cumplir de buena voluntad, é de no se apartar dello, poniendo las vidas en servicio de Dios é de Çéssar hasta cobrar lo perdido é vengar tan grand trayçion é injurias como avian rescibido de

los de Temistitan é sus aliados. Y el capitan Hernando Cortés se lo agradesció é tuvo en servicio de parte del Emperador, nuestro señor, é de la suya les dió las graçias con mucho plaçer, como prudente caudillo; é con esto se pasó aquel dia, que fué cosa mucho de ver, assi considerando la voluntad é obra que los españoles en esto mostraron, como en ver el

exército luçido de los amigos confederados, que ya eran de mucho número, é muy dispuesta é luçida é ataviada gente á su costumbre, con hermosas rodellas, guarnesçidas de oro muchas dellas, é muy lindos é ricos penachos, é muchas joyas de oro é plata sobre sus personas, y en las astas é guarniçiones de sus armas.

### CAPITULO XVIII.

En que se tracta lo que Hernando Cortés dexó proveído para la difiniçion de los bergantines, que se hacian para combatir por la laguna la grand cibdad de Temistitan; é cómo se partió contra ella é los de Culua\*; é de la victoria que ovieron contra los de la cibdad de Iztapalapa, que fué un fecho muy notable, é glorioso principio para esperar el fin victorioso, que desta guerra adelante se consiguió.

Do's dias despues de la Natividad de nuestro Redemptor, que fué señaladamente dia del glorioso Sanct Johan Evangelista, hiço el capitan Hernando Cortés llamar á todos los señores de la provinçia de Tascalteca, é juntados, les dixo que ya sabian cómo él se avia de partir otro dia para entrar en la tierra de los enemigos, é que la cibdad de Temistitan no se podia ganar sin los bergantines que estaban haciendo: por tanto les rogaba que á los maestros dellos é á los españoles que allí dexaba, les diessen lo que oviesen menester, é les hiciessen el buen tractamiento que siempre les avian hecho, é que estoviessen aparejados para quando él desde la cibdad de Thesayco, si Dios le diesse victoria, enviasse por la ligaçon é tablaçon é otros aparejos de los dichos bergantines, pues que en ello servirian mucho á Çéssar, y él les quedaria de su parte muy obligado en ello. Y ellos le prometieron que assi lo harian, é que tambien querian que desde luego fuesse gente de guerra suya á acompañar á Cortés é servir al Emperador; é que para quando los

bergantines fuessen, todos yrían con toda quanta gente oviesse en su tierra, porque querian morir donde él muriesse, ó vengarse de los de Culua, sus capitales é antiguos enemigos. É otro dia siguiente, que se contaron veynte y ocho dias de diçiembre, dia de los Inocentes, se partió de allí el exército de los chripstianos con toda la gente é mucha órden, é fueron á dormir seys leguas de Tascalteca, en una poblaçion que se diçe Tesmolúca, ques en la provinçia de Guaxoçingo, los naturales de la qual tenian é tovieron siempre la mesma amistad é confederacion é buena é leal amiçiça que los de Tascalteca; é allí reposaron aquella noche. Pues como Hernando Cortés avia sabido que los de las provinçias de México é Temistitan aparejaban muchas armas é defensas de cavas é albardadas é fuerças para la resistencia de la entrada de los españoles, é los contrarios sabian que Hernando Cortés é su gente tenian voluntad de revolver sobrellos, avia Cortés considerado todo esto, é no ynorando quán mañosos eran los adversarios, é

\* En el original se lee, aunque tachado de mano del autor: «É cómo pasó el puerto de Thesmoluca con mucha dificultad, é de lo que intervino á

los españoles é su capitan general en la cibdad de Thesayco, que está á seys leguas de Temistitan por la laguna», etc.